



MONTAÑAS MOVEDIZAS

fe vs. incredulidad

Sin fe es imposible agradar a Dios.

El que quiera acercarse a Dios debe creer que existe y que premia a los que sinceramente lo buscan.

Hebreos 11:6

Este es el planeta de la fe. Un mundo de montañas que se mueven, de árboles que se desplantan de la tierra y se vuelven a plantar en el mar. Un lugar donde aquellos que tienen fe, pueden caminar sobre el agua o controlar una tempestad. Un universo donde solo hace falta creer, y lo que digas sucederá.

—¡Levántate, vamos! —dijo un sabio maestro a su aprendiz temprano en la mañana—, tenemos que salir. Hoy es un gran día y tienes una importante lección que aprender.

El aprendiz ya estaba acostumbrado a estos arranques de su maestro pues usaba casi cualquier cosa para instruirle, así que, ambos emprendieron

el viaje por un sendero que parecía nunca haber sido transitado.

Caminaron por horas, hasta que llegaron a las faldas de dos montañas comunales que no les permitían seguir más allá.

—Maestro —exclamó el alumno—, ¿qué haremos? ¡No podremos seguir adelante! Tendremos que tomar otro camino y rodear las montañas. Eso nos tomará un día extra o dos.

—¡Ten paz! —respondió el sabio—, no todo lo que miras es permanente. Las montañas se moverán.

—¿De qué está hablando? —dijo extrañado el estudiante—, las montañas son monumentales y estarán allí sin moverse.

—Espera un poco —susurró el maestro—, ya verás.

Levantando su voz se dirigió con calidez a la montaña más grande.

—¡Gran trozo de tierra, demando que te muevas de donde estás y nos dejes pasar!

Luego de unos segundos, por debajo de sus pies se escuchó un estruendo:

¡ ¡ ¡BRUMM! ! !

Poco a poco se desprendieron los cimientos de la enorme roca y como si tuviera pies empezó a moverse pausadamente apartándose del camino de los viajeros. Esto era algo que el alumno jamás había visto. Era como si la montaña hubiera tomado vida, le hubieran salido piernas y agarrando sus anchas faldas decidiera moverse a las órdenes del ingenioso instructor.

—Maestro —indagó el aprendiz—, ¿cómo es esto posible?

—Todo es posible para el que cree —respondió el anciano con sabiduría—. Ahora debes hacerlo tú. Aún hay una montaña más que debe ser retirada.

El alumno dudó por algunos

segundos, pero como siempre su maestro había tenido razón en todo, decidió obedecer.

—Gran trozo de tierra, demando que te muevas de donde estás y nos dejes pasar —dijo el joven sin conseguir nada.

—Enorme montaña... ¡muévete como araña!

—Gran maza de roca y arena... ¡vete por la vereda!

—Monte desobediente... ¡aparta tu saliente!

—Cerro desolado... ¡hazte a un lado!

Nada funcionaba para el inexperto muchacho.

—Maestro, esto es algo que no puedo aprender. Hágalo usted mismo esta vez.

—Lo siento muchacho —contestó el anciano—, esta montaña no es la mía, es la tuya. Si no haces tu parte

tendremos que dar la vuelta por días.

El discípulo se tomó algunos segundos, cerró sus ojos para concentrarse, y lleno de nervios intentó encontrar algo de fe en su corazón. Abrió los ojos con pausa, miró fijamente a la montaña y llenando sus pulmones de aire sintió que ya estaba listo. Su voz fue cambiando de una temblorosa orden a una voz de autoridad.

—Majestuosa montaña... yo sé... sé que puedes oírme... necesitamos pasar y no podemos contigo en el medio... te pido, te ruego, ¡te ordeno!, levántate y déjanos pasar.

¡ ¡ ¡BRUMM! ! !

Otra vez el estruendo salió desde el fondo de la tierra. El collado entero levantó sus faldas y se movió hacia un lado dejándoles el camino libre para seguir. El alumno todavía seguía atónito luego de ver a la montaña moverse a sus órdenes, y mientras seguía el paso de su maestro le preguntaba:

—Maestro mío, ¿cómo fue posible?
No funcionó las otras veces, ¿por qué
funcionó la última vez?

—Esta ocasión fue diferente, las mon-
tañas escuchan la voz de fe que pro-
viene de un corazón sincero.

DIALOGA CON TUS HIJOS.

- » ¿Qué es la fe?
- » ¿Qué representan las mon-
tañas?
- » ¿Cuál debería ser nuestra
actitud frente a cualquier
barrera que nos impide se-
guir adelante?